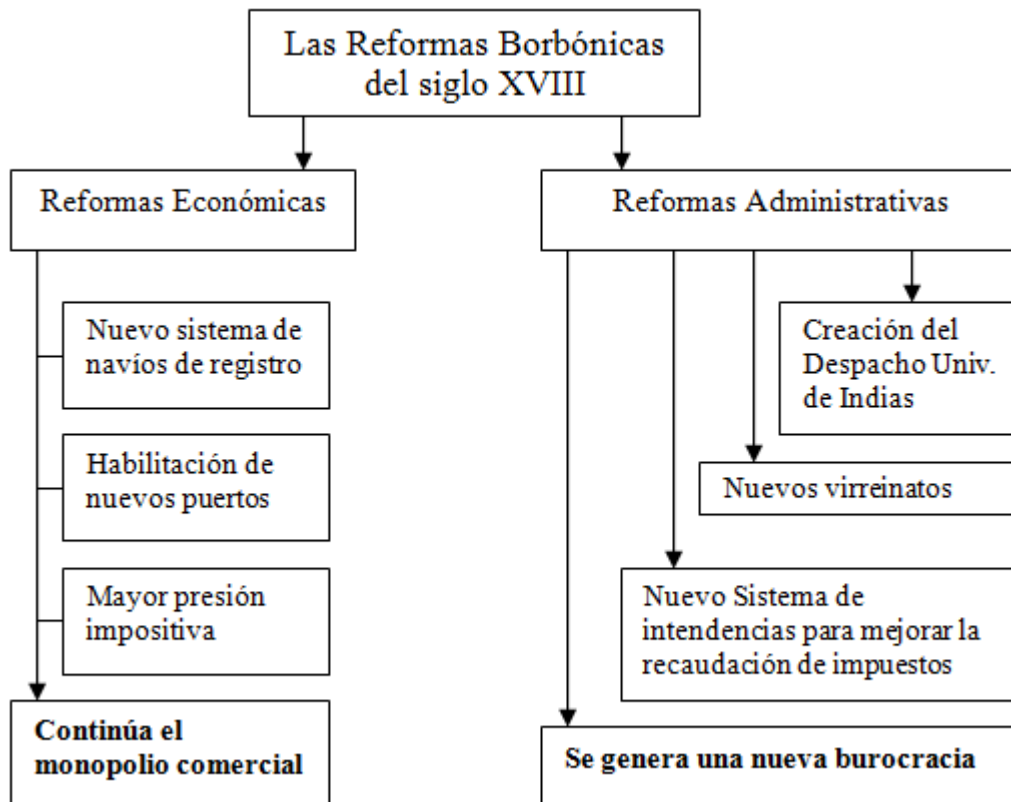




Actividad 26: Reformas borbónicas. Invasiones inglesas. Rev. de mayo

Reformas borbónicas

Desde el siglo XVIII, la dinastía de los borbones aplicó los principios del despotismo ilustrado para organizar un estado centralizado y capaz de administrar de manera más eficiente sus dominios europeos y americanos. Si bien estos últimos continuaban siendo una importante fuente de ingresos para la metrópoli, el sistema de gobierno y el de la explotación económica utilizados hasta entonces habían resultado inadecuados. Mediante las llamadas reformas borbónicas, se intentó una redefinición del vínculo colonial, cuyos objetivos eran dar más flexibilidad al comercio y fomentar la economía para mejorar los ingresos de la corona, y reorganizar la administración del vasto territorio americano para evitar la corrupción y el contrabando. Esta política tenía también el propósito de combatir la intromisión de otras potencias europeas en las posesiones españolas.



Las reformas económicas

El sistema de flotas y galeones implementado por España era un obstáculo considerable al desarrollo de América española. Las regiones no podían comerciar libremente entre sí y dependían de un único puerto en Europa, el de Cádiz.

Los borbones establecieron algunos cambios:

- Los galeones fueron reemplazados por los navíos de registro, barcos autorizados a comerciar con América luego de ser registrados en la Casa de Contratación.

- Se eliminó el sistema de puertos únicos en América: se abrieron once puertos españoles a 19 puertos americanos. Sin embargo no podían comerciar con otro país.

Como consecuencia, se desarrollaron regiones americanas que antes estaban relegadas, como la región del Río de la Plata.

Las reformas administrativas:

Para lograr una mayor centralización y combatir la corrupción, Felipe V creó un organismo colonial llamado Despacho Universal de Indias. Además inició la creación de nuevos virreinos: el de Nueva Granada (1739) y el del Río de la Plata (1776) además se crearon las capitanías generales de Venezuela (1773) y de Chile (1778).

Como modo de organizar los virreinos, en 1782 Carlos III creó las Intendencias. Estas eran subdivisiones orientadas a centralizar la administración y mejorar la política impositiva, al unificar las atribuciones de varias autoridades en la persona del Intendente, nombrado directamente por el rey. Sus funciones eran organizar la recaudación de impuestos, impulsar la economía regional y controlar los precios.

La creación del Virreinato del Río de la Plata (1776)

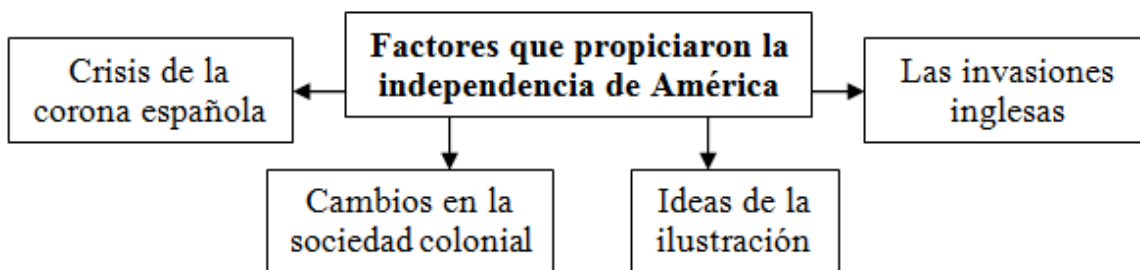
Para enfrentar la expansión portuguesa y combatir el contrabando, Carlos III creó, en 1776, el Virreinato del Río de la Plata, que abarcaba las actuales repúblicas de Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay y parte de Brasil y Chile.

En 1782, el virreinato fue el primero que se subdividió con el nuevo sistema de intendencias. Así, su territorio quedó organizado en ocho intendencias: Bs. As., Asunción del Paraguay, Córdoba del Tucumán, Salta del Tucumán, Charcas, Potosí, Cochabamba y La Paz. Además, se crearon cuatro gobiernos político-militar en la frontera con Brasil: Montevideo, Misiones, Moxos y Chiquitos. Para organizar la justicia, en 1785 se creó la Audiencia de Buenos Aires

Las revoluciones latinoamericanas:

Las reformas Borbónicas y las ideas revolucionarias de otros hechos importantes como la independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa, impactaron fuertemente en el pensamiento de la sociedad colonial. Poco a poco, se inicia en América española una corriente de pensamiento que procura cortar los lazos con Europa y tomar en sus manos su destino.

Uno de los principales puntos a tener en cuenta lo constituyen las invasiones inglesas a la ciudad de Buenos Aires.



Las Invasiones Inglesas

Cuando Napoleón impuso a Gran Bretaña el bloqueo comercial, impulsó a esta potencia a buscar nuevos mercados para vender sus manufacturas. En esa época, además, Gran Bretaña estaba en plena Revolución Industrial, y los comerciantes británicos necesitaban vender, fundamentalmente, los tejidos de algodón que se producían en las fábricas. Si bien el Reglamento de Comercio Libre dictado por la Corona española en 1778 abría posibilidades comerciales en las colonias americanas, el sistema comercial español conservaba, en parte, su carácter monopólico. En este contexto internacional, los británicos consideraron conquistar Buenos Aires, la capital del Virreinato del Río de la Plata, en 1806 y 1807.

La Primera Invasión

En abril de 1806, las tropas inglesas desembarcaron al sur de la Ciudad de Buenos Aires, en Quilmes. El entonces virrey, Rafael de Sobremonte, huyó a Córdoba con el objetivo de proteger las Cajas Reales (el dinero del Estado virreinal), y Buenos Aires quedó en manos de los británicos. El general inglés William C. Beresford asumió como gobernador, estableció la libertad de comercio y rebajó los impuestos aduaneros, creyendo que, de este modo, ganaría el apoyo de la elite de comerciantes. Sin embargo, muchos vieron esto como una nueva forma de dominación y se opusieron. Un militar francés que servía al ejército español, Santiago de Liniers, armó una fuerza de 3.000 hombres que combatieron contra los ingleses en las calles de Buenos Aires y lograron vencerlos. Reunido el Cabildo

Abierto, sus miembros exigieron a Sobremonte que delegara el poder militar a Liniers, y el político, a la Audiencia. Liniers organizó milicias populares integradas por vecinos para defender la ciudad de futuros ataques.

La Segunda Invasión

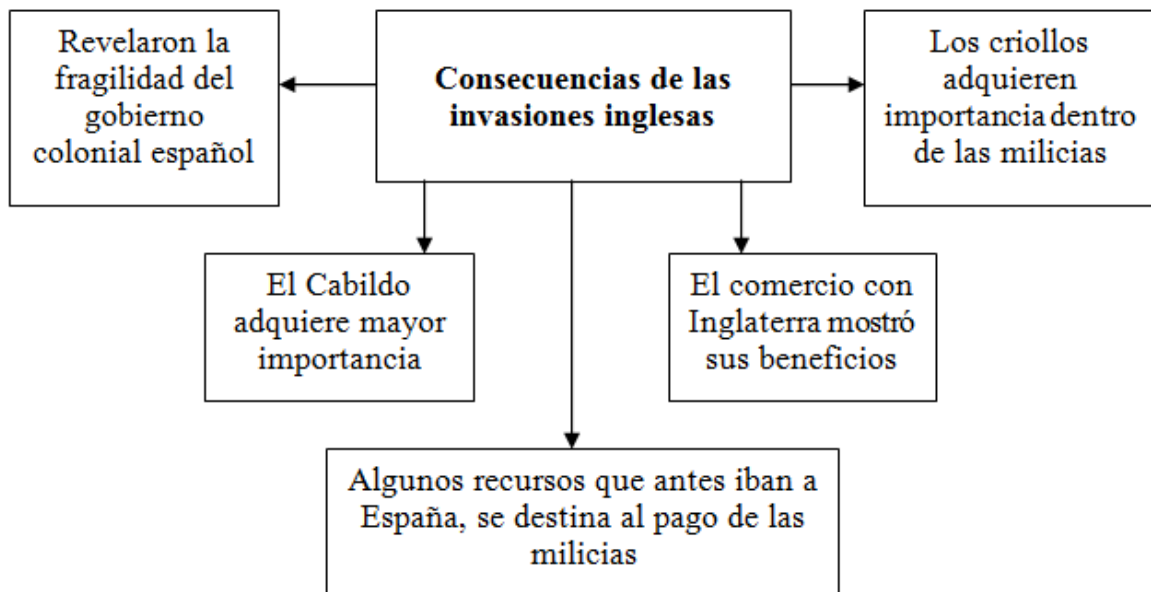
En junio de 1807, la Corona británica envió un ejército de 12.000 hombres, que desembarcó en Montevideo y tomó esta ciudad en donde residía el virrey Sobremonte, quien no opuso resistencia. Al saberse esto en Buenos Aires, se reunió una Junta de Guerra que destituyó al virrey.

Los ingleses desembarcaron en Ensenada con 4.000 soldados al mando de John Whitelocke. Liniers y sus milicianos no lograron detener su avance.

El Alcalde de la ciudad, Martín de Álzaga, organizó la defensa: repartió armas entre los vecinos y mandó construir barricadas para luchar en las calles y desde las casas. Las tropas inglesas se rindieron sin haber podido tomar Buenos Aires.

Liniers fue nombrado virrey, cargo que ejerció entre 1808 y 1809, hasta que llegó un reemplazo desde España.

Gracias a su rol preponderante durante las Invasiones Inglesas, los criollos que integraban las milicias adquirieron mayor poder. Por otro lado, la ausencia de un ejército y la falta de respuesta de las autoridades españolas ante las invasiones mostraron a los criollos que había muchas fallas en el gobierno del Virreinato y que ellos podían intervenir para mejorarlo.



Revolución e independencia en el Río de la Plata

Ante la caída de la monarquía española en 1808, el virrey Liniers juró rápidamente lealtad a la Junta Central instalada en Sevilla, pero esta se disolvió al no poder hacer frente al avance napoleónico. En su reemplazo, se formó en Cádiz el Consejo de Regencia, para gobernar en nombre del rey, pero era una institución débil y acorralada por los franceses.

El nuevo virrey, enviado por este Consejo, era Baltasar Hidalgo de Cisneros, quien no fue bien recibido por las elites criollas.

Los jefes de las milicias populares presionaron al virrey para que convocara a un Cabildo Abierto para discutir qué se debía hacer con el gobierno, puesto que la autoridad real había desaparecido.

El Cabildo se reunió en mayo de 1810 y, como resultado de sus deliberaciones, nombró un nuevo gobierno el día 25, la Primera Junta, presidida por Cornelio Saavedra, el jefe de uno de los cuerpos de milicias.

Este nuevo gobierno asumió el poder en nombre del rey español, aunque algunos de sus miembros, como el secretario Mariano Moreno, comenzaron a impulsar la idea de lograr la independencia respecto de España.

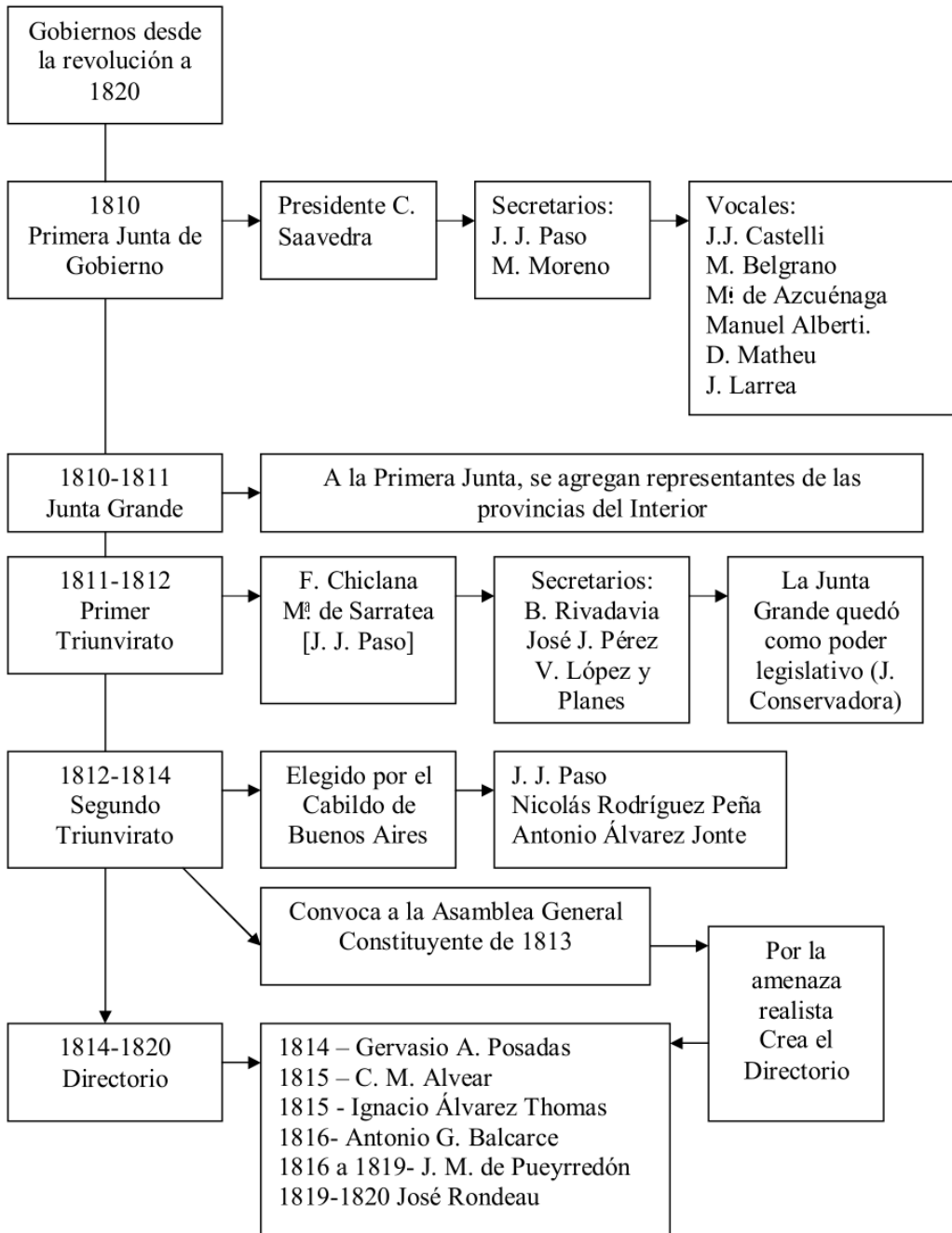
Repercusiones en otras ciudades del Virreinato del Río de la Plata

Al igual que en Buenos Aires, en otras ciudades del Virreinato del Río de la Plata los cabildos consideraron que debían formar nuevos gobiernos en nombre del rey destituido. Sin embargo, poco a poco, varios de los cabildos del Interior reconocieron la autoridad del gobierno de Buenos Aires y enviaron a sus representantes para la formación de un nuevo organismo, la Junta Grande, que quedó formada en diciembre de 1810.

No todos los territorios del Virreinato se unieron al movimiento revolucionario, por lo que desde Buenos Aires se enviaron campañas militares para derrotar las resistencias.

Una de ellas partió hacia Paraguay, pero no logró dominar este territorio, que siguió su propio camino hacia la independencia.

Por otro lado, se formó un foco de resistencia realista (española) en Montevideo, que recién fue derrotado hacia 1814. Los realistas de la ciudad de Córdoba fueron vencidos por los ejércitos enviados hacia el Alto Perú, pero el gobierno revolucionario no pudo dominar esta última región, porque fue controlada rápidamente desde Lima, uno de los centros más importantes del poder español desde el período colonial.



Bibliografía:

- Rizzi Analía. Historia 2. Kapelusz, Bs. As. 2011
- Damián Dolcera [et al.]. - Historia 3. La Argentina y el mundo (siglos XVIII a XX) . Tinta Fresca. Ciudad Autónoma de Buenos Aires . 2015

Contacto:

- En el correo nicoarredondo76@gmail.com
- En el sitio <http://clase3.tk>